

DE EKUÓREO A e-KUOREO

GUILLERMO BUSTAMANTE ZAMUDIO¹

En los años 80 (Cali, Colombia), Harold Kremer y Guillermo Bustamante Zamudio, estudiantes de licenciatura en literatura e idiomas, hicimos una revista... esto nada tendría de particular (¿quién no ha intentado hacer una revista?... por favor no responda) si no fuera porque la tal revista constaba de dos páginas. Y no decíamos “revista” abusivamente: nos autorizamos en la definición de diccionario, cuyas habituales ambigüedades e imprecisiones fueron favorables en este caso. Otro rasgo particular era su contenido: minicuentos (en ese entonces, no había revistas de minicuentos, ni minicuentistas proclamados como tales, ni congresos). Y lo más raro fue que llegamos ahí habiendo emprendido la labor de responder a algo con cierto parecido que circulaba en la universidad: breves manifiestos en pequeñas hojas, de contenido político. La desgarradora manera de preguntar que tiene la literatura poco visitaba esos lugares; la causa justa aplastaba la estética. Queríamos hacer algo así, pero bien diagramado y con un poco de humor, incluso negro. Ahora bien, a la hora de sentarnos a la mesa de redacción, los creadores, corresponsales, diagramadores, editores y distribuidores (nosotros dos) sólo llevaron minicuentos. Fuimos por lana y salimos esquilados.

La revista impresa tuvo dos épocas: una, mientras nuestro estado civil era el de estudiantes, y otra, cuando ya éramos profesionales. De la primera época alcanzaron a salir 30 entregas; las últimas tuvieron tirajes de dos mil ejemplares. Como no se sabía

¹ Profesor universitario, escritor, investigador, cofundador y codirector de la revista *Ekúoreo* de minicuentos. Autor de obras académicas y de creación literaria ha recibido distinciones diversas por su labor.

que íbamos a ser precoces, no nos ocupamos de hacerla existir en términos bibliotecológicos. Claro que eso no fue obstáculo para que se convirtiera en un mito, según consta en la bibliografía creciente que se dedica al tema (hoy, que hay especialistas). Como nos divertíamos, los criterios de selección eran los del gusto y poco a poco fuimos haciéndonos a una más o menos compartida *ars poetica* del relato corto. En esa época hicimos un archivo que luego Borges llamó *Biblioteca de Babel*. De ahí proviene la *Antología del cuento corto colombiano*, que ha visto cuatro ediciones desde 1994; si los datos disponibles no fallan, se trató de la segunda antología de minicuentos de un país (primero la de Epple). A partir de ese archivo también elaboramos *Los minicuentos de Ekuóreo*, una antología de nuestros cien relatos favoritos, con motivo de la celebración casi secreta de un nuevo aniversario de la revista. También teníamos archivo de ilustraciones que, en la época, sólo se podían obtener de fuentes impresas. Montábamos textos mecanografiados e imágenes fotocopiadas. Con estos “machotes” (es la jerga del oficio, no se trata de un giro políticamente incorrecto) se sacaban las planchas de offset, las cuales, antes de ser “quemadas” (de nuevo, es la jerga del oficio, no éramos sádicos), podían todavía “retocarse” (es lenguaje común, deberíamos quitarle las comillas).

Y nos hicimos profesionales y nos tocó tomar caminos con un pequeño ángulo de divergencia. Harold se hacía a todos los concursos de cuento en los que participaba y Guillermo se fue de profesor universitario a otra ciudad y a otro tema. Harold también se dedicó a los talleres de literatura y, en esas, ajustó una propuesta con la Universidad del Valle para hacer la segunda época impresa de *Ekuóreo*. Ya había computadores, de manera que la manufactura había quedado reducida a “digitación”. Ahora hay imágenes en la red o en archivos digitales especializados; mover un texto es cuestión de un click. Mientras antes teníamos que volver a mecanografiar (o pegar tiras de papel) para hacer correcciones, ahora se trataba simplemente de <ctrl> + otra tecla. La diversión quedaba reducida a los textos: incluso ahora la distribución no era la de dos muchachos en los salones de clase universitarios, en las presentaciones de cine-arte o en los eventos culturales, sino la que garantizaba la institución. Se hicieron 7 entregas, antes de extrañar en las entrañas el valor agregado que tenía hacer la revista. Pedimos a la universidad que nos permitiera ser más clandestinos. De esta segunda época, alcanzaron a salir 19 entregas,

antes de que la institución tuviera limitaciones económicas. Era la década del 90.

Hasta ahí llegó la revista impresa. Luego hicimos la *Segunda antología del cuento corto colombiano* y narramos la primera época de la revista: *Ekúóreo: un capítulo de la historia del minicuento en Colombia*, libro lanzado con ocasión del V Congreso Internacional de Minificción en Neuquén (Argentina, 2008).

Y en esas estábamos, cuando un viejo amigo, Henry Ficher, pasó por Colombia. Había compartido con nosotros un tiempo de inquietudes literarias; formó parte del comité editorial cuando hicimos el Primer concurso de minicuento en Colombia (a la altura de *Ekúóreo* 17, primera época). Pero luego se fue a otros continentes (su ángulo fue más divergente). En esas andanzas, nunca dejó de ser amante y practicante del minicuento. Además, quedó más tocado por los computadores y la Internet que los otros dos. Detectado que ninguno había dejado de tener relación con el tema, pero que la época nos había desbordado, Henry propuso hacer una edición digital. Ya teníamos la e- que nombra muchos de los productos en esos ámbitos: e-Kuóreo. Y así fue: volvimos a nuestras andanzas de pescadores de cuentos. Hicimos un blog (<http://e-kuoreo.blogspot.com>). Empezamos en enero 23 de 2011 y no hemos parado. Al principio, sacábamos una entrega semanal (fiebre de nuevos-principiantes), pero pronto nos dimos cuenta de que una entrega quincenal estaba bien. Al día de hoy tenemos 52 entregas, 18 mil visitas y 336 minicuentos publicados. La página tiene la simplicidad de nuestra revista original: entre seis y ocho relatos breves y un par de imágenes.

Ahora hay montones de páginas con minificciones y microrrelatos. Pero lo nuestro no es el reciclaje ni la página 'personal'. Apostamos por lo que Italo Calvino consideraba el género del siglo XXI. Por eso auscultamos historia, filosofía, testimonio, entrevistas, novelas, cuentos, poemas, relatos orales, declaraciones diversas... Y a veces recortamos, sin irrespetar textos ni escritores: suministramos información sobre las fuentes y apostamos por lo que ya está explícito o escondido en anudamientos de mayor aliento (con otros derroteros), sin que el autor necesariamente lo sepa.